

**PIENSO *LUEGO ENTONCES* MIENTO,
UN MARCADOR DE FICCIÓN**

En contraste con estudios gramaticales tradicionales (Alcina y Blecua, 1975; Bello, 1988; Beristáin, 2006; Cuervo, 1981; Fuentes Rodríguez, 1985) que ven en *luego* un marcador de consecuencia lógica (*Pienso luego existo* [Descartes], *Se puso el abrigo luego hacía frío*), en este artículo sostenemos que ninguna de las dos expresiones significa consecuencia lógica puesto que el antecedente no es premisa necesaria para su resultado. Se propone, en cambio, que el significado consecutivo de *luego* está deslavado y sólo tiene representaciones de corte subjetivo que se funden con el carácter consecutivo que se alcanza a reconocer en el marcador temporal *entonces*. Con base en la teoría de fusiones mentales (*conceptual blending*, Turner y Fauconnier, 2002), mostraremos que la aparente objetividad de la locución es una estrategia argumentativa que recubre de objetividad emisiones subjetivo-evaluativas. La representación subjetiva de *luego* es reforzada por la fase consecutiva de *entonces* para así expresar consecuencias ficticias basadas en constructos discursivos que el emisor presenta como consecuencias reales e incuestionables. Se trata de una estrategia objetivizante que se explica en forma natural a partir de las propuestas de subjetivización de Langacker (1990). La veracidad de la relación consecutiva está basada en los presupuestos del hablante más que en los hechos.

PALABRAS CLAVE: pragmaticalización, marcador discursivo, marcadores consecutivos, marcadores temporales, subjetivización, conceptual blends

In contrast with traditional approaches to Spanish grammar (Alcina y Blecua. 1975, Bello. 1988, Beristain. 2006, Cuervo. 1981, Fuentes Rodríguez. 1985) for which *luego entonces* 'therefore' is a construction expressing *logical consequence*, as in *Pienso luego existo* (Descartes) 'I think therefore I exist', *Se puso el abrigo luego hacía frío* 'He put his coat on therefore it must have been cold'. It is proposed that in none of these uses *luego entonces* expresses a logical consequence since the antecedent is not a necessary condition for the result. It is proposed that the meaning of *luego* is bleached out as it only portrays subjective meanings that are reinforced by the consecutive meanings that *entonces* developed from its temporal base value. Based on *blend theory*, it is shown that the apparent objectivity of *luego entonces* is nothing but an argumentative strategy employed by the speaker to convey a more convincing message offered to be seen as irrefutable. This objectivizing strategy is accounted for as a subjectivity problem (Langacker 1990) where veracity is not based on facts themselves but only in the speakers view of the event.

KEY WORDS: pragmaticalization, discourse marker, consecutive markers, temporal markers, subjectivity, conceptual blends

PIENSO *LUEGO ENTONCES* MIENTO, UN MARCADOR DE FICCIÓN

Rocío Guzmán

Universidad Nacional Autónoma de México

Ricardo Maldonado

Universidad Nacional Autónoma de México

El presente artículo ofrece un análisis sobre la expresión *luego entonces* y es el resultado de una parte de un estudio mayor que versa sobre el adverbio temporal *luego* en el español de México. En la búsqueda de expresiones con *luego* a partir de tres *corpora*¹ se registran entre otras *desde luego*, *¡pos luego!* y *luego entonces*, expresiones que son analizadas como producto de una fusión mental *blend* (Turner y Faconnier, 2002) y que guardan interesantes relaciones entre sí; sin embargo, para este artículo únicamente se presen-

¹ Para el análisis de la expresión *luego* se hizo un estudio tanto diacrónico como sincrónico. Para la parte diacrónica se consultó el CORDE de la RAE y se hicieron las siguientes calas: s. XVI, 177 ocurrencias; s. XVII, 114 ocurrencias; s. XVIII, 107 ocurrencias y s. XIX 158 ocurrencias. Total de ocurrencias analizadas en diacronía 556. Para la revisión sincrónica se consultaron del CREA de la RAE, 181 ocurrencias; del *Corpus* de Mark Davies, 189 ocurrencias; del *Corpus socio-lingüístico de la ciudad de México*, 50 ocurrencias y de Google, 46 ocurrencias. Total de ocurrencias en sincronía 466. Total general, 1022 ocurrencias.

ta el análisis de *luego entonces*, locución que tiende a ser entendida como la manifestación canónica de una consecuencia lógica o una consecuencia de *dicto*. Este estudio se encarga de mostrar que, lejos de codificar relaciones lógicas, la locución introduce consecuencias de corte subjetivo que el hablante presenta como si fueran consecuencias incuestionables. Ejemplos de ello son las muestras que se presentan en 1:

- (1) a. El tiempo que transcurre entre infección y enfermedad es en promedio de 10 años, o sea que los individuos que estamos diagnosticando en 1996 se infectaron en 1986, cuando ni siquiera existía el Conasida, *luego entonces*, es muy difícil hablar de si estamos ganando o perdiendo la lucha contra el sida [CREA, México, 1996, Prensa]
- b. La sorpresa va en el sentido de que, como usted tiene conocimiento, este acuerdo de la Paz no tiene el carácter de tratado, *luego entonces*, las entidades, los gobiernos locales de la Federación de Estados Unidos pueden hacer a menos del cumplimiento, si es que las legislaturas de sus estados no lo ratifica o no lo aprueba [CREA, 1996, México, Oral]

En ninguno de los dos ejemplos de 1 se da una consecuencia lógica. Una consecuencia lógica únicamente se da cuando es imposible que las premisas sean verdaderas y la conclusión falsa,² cosa que no sucede en ninguno de los ejemplos de 1. Queda por ver de qué manera las emisiones en la lengua natural están sujetas a la pura valoración en términos de ver-

² Ya Anscombe y Ducrot (1988) se han encargado de criticar la relación especular entre la lógica de las condiciones de verdad y la lengua.

dad o falsedad. En 1a, resalta que el conector *luego entonces* se encarga de unir enunciados que rebasan el límite oracional, uniendo dos miembros del discurso³ y que, siguiendo a Anscombe y Ducrot (1988), denominamos CONECTOR ARGUMENTATIVO. De acuerdo con Briz (2011: 79), existen varios términos para referirse a los marcadores de discurso: partículas, conectores, enlaces, marcadores, pero lo esencial es el apellido: *discursivos*, *pragmáticos*, *textuales*, todos los cuales remiten a unidades más allá de la oración. Este es el caso de *luego entonces*. El encadenamiento de enunciados⁴ que establece tiene, sin duda, una carga consecutiva, pero ¿cuál es el carácter de esa carga consecutiva? En el ejemplo de 1a la dificultad de hablar del tema no es una consecuencia que se desprenda necesariamente de las premisas de su antecedente. Sin embargo, para el hablante la argumentación previa al conector es suficiente para concluir como consecuencia lo que sigue después del conector. Ello de ninguna manera implica que la emisión que sigue sea la única consecuencia posible, ni directa,⁵ del argumento discursivo anterior. Se trata más bien de una argumentación que sólo es consecutiva desde el punto

³ Desde el punto de vista de la gramática del texto: “el texto representa uno de los varios niveles con que opera la gramática de un idioma determinado: texto>oración> frase>palabra” (Zorraquino y Montolio, 1988).

⁴ Para Anscombe y Ducrot (1988) cada enunciado tiene una fuerza argumentativa que tiene que ver con que la significación de las frases favorece una serie de continuaciones en el discurso y dificulta otras, y se ha dedicado a analizar diversos conectores como *por tanto*, *donc*, y muchos otros en los que analiza el funcionamiento del conector argumentativo operando en términos de ir a favor de la orientación argumentativa del enunciado anterior o en contra del mismo. Para este trabajo se seguirán algunos conceptos de la Teoría de la Argumentación pero en general se hará un análisis basado en la Gramática Cognoscitiva (Langacker, 1991; 1999 *et al.*).

⁵ Como el calor es consecuencia directa del fuego.

de vista del hablante, es una consecuencia subjetiva (Langacker, 1991; 1999).

En el caso de 1b la aseveración que sigue al conector es una consecuencia subjetiva por cuanto el contenido de la emisión B “los actos de los gobiernos locales” tampoco es una consecuencia que se desprenda necesariamente de las premisas de su antecedente. Es una deducción argumentativa que el hablante saca a partir del contenido de la emisión del antecedente, pero nada impide que se pueda llegar a conclusiones distintas. Sin embargo, lo interesante es que en términos discursivos la emisión podría interpretarse como una consecuencia efectivamente lógica. En ese sentido, se trata de una ficción discursiva en la que el hablante presenta las cosas como si estuvieran necesariamente determinadas por su antecedente.

La pregunta que surge después de analizar los ejemplos de 1 es ¿de dónde viene la idea de que *luego entonces* es capaz de expresar consecuencias lógicas y por qué en su lugar lo que hay son consecuencias subjetivas? En los diccionarios del español como el DEA, DEM, DUE, Diccionario Esencial de la Lengua Española de la RAE, Diccionario de Partículas (Santos Río, 2003) no hay entrada para esta locución, como tampoco hay alusión alguna sobre su funcionamiento o su conformación semántica en los compendios gramaticales del español (Alcina y Blecua, 1975; Bello, 1988; Beristáin, 2006; Cuervo, 1981; Gili y Gaya, 1980; RAE [1931], [1973], 2010; Seco, 1972). Una revisión diacrónica del adverbio temporal *luego* en el español de México en el corpus CORDE de la RAE refleja que el constructo *luego entonces* es bastante reciente. Los primeros ejemplos documentados

son del siglo xx. A fin de entender su conformación como marcador discursivo, es necesario identificar la motivación semántica de la unión entre *luego* y *entonces*. La propuesta de análisis es considerar la expresión *luego entonces* como producto de una fusión mental (*blend*) (Turner y Fauconnier, 2002) en la que la representación consecutiva subjetiva de *luego* es reforzada por la fase consecutiva de *entonces*, para así generar consecuencias ficticias que se basan en constructos discursivos subjetivos que el emisor presenta como consecuencias reales e incuestionables. Se trata de una estrategia objetivizante que se explica en forma natural a partir de las propuestas de subjetivización de Langa-cker (1991; 1999).

Para dar respuesta a las interrogantes que surgen a partir de la observación del comportamiento del conector argumentativo *luego entonces* en el dialecto mexicano se hizo un estudio de corpus primero sincrónico, utilizando los *corpora*: CREA de la RAE, *Corpus del español* de Mark Davies, *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* y algunas ocurrencias de Google. Posteriormente se amplió el estudio realizando una revisión diacrónica del dialecto mexicano. Se utilizó el corpus CORDE de la RAE con el fin de tener certeza sobre la evolución del significado consecutivo a través de la historia del español mexicano.⁶

El artículo está conformado de la siguiente manera, en el apartado uno se abordará el caso de *luego* en el dialecto

⁶ Se hicieron búsquedas aleatorias que correspondieran al español de México utilizando la etiqueta que dice “Todos” y que comprende: libros, periódicos, revistas miscelánea y oral que aparecen en los corpus, pero correspondientes al dialecto mexicano. Además de algunos usos en Google.

to mexicano en el siglo xx. A través de un estudio de corpus, se mostrará que el tipo de consecuencias que se expresan con *luego* son de corte subjetivo; en especial, el tipo de consecuencias en las que se usa *luego* en el siglo xx son ARGUMENTATIVAS. En el apartado dos el análisis se centra en el carácter consecutivo de *entonces* a partir de usos contemporáneos. En el apartado tres se elabora la propuesta de análisis del constructo a partir de la teoría de fusiones mentales (*blends*) (Turner y Fauconnier, 2002), brindando una explicación de cómo la debilitada carga consecutiva de *luego* es reforzada por el contenido consecutivo de *entonces*. Su fusión en la locución *luego entonces* constituye un nuevo marcador discursivo cuya función semántica es representar consecuencias ficticias basadas en constructos discursivos subjetivos que el emisor presenta como consecuencias reales e incuestionables. En el apartado cuatro se rastreará el desarrollo diacrónico de *luego* consecutivo para identificar, en primer lugar, cuándo aparece la noción de consecuencia; en segundo lugar, cómo evolucionó dicha carga consecutiva en el curso de la historia del dialecto del español de México y, en tercer lugar, en qué momento histórico y bajo qué circunstancias surge la expresión *luego entonces*. En el apartado cinco, las conclusiones, se reflexiona sobre el problema general de la consecutividad, su representación lógica y su manifestación lingüística.

1. El caso de luego

1.1. Luego. *Consecutividad argumentativa*

La revisión del uso de *luego* en el siglo xx en el dialecto mexicano permitirá comprobar que su significado consecutivo más que ser lógico obedece a necesidades discursivas de corte argumentativo. Dicha revisión atestiguará también que en este siglo la carga consecutiva de *luego* empieza a sufrir un proceso de atenuación semántica (Langacker, 1999) que lo lleva inevitablemente a la conformación de significados basados en la mirada del conceptualizador.

Algunas gramáticas del español (Alcina y Blecua, 1975; Bello, 1988; Beristáin, 2006; Cuervo, 1981; Gili y Gaya, 1980; RAE [1931], [1973], 2010; Seco, 1972) reportan que *luego* es un adverbio temporal capaz de expresar posterioridad 2a, posterioridad inmediata con la expresión *luego que*, como en 2b, consecuencia como en 2c, y más recientemente, Company y Melis (2002), documentan el uso de *luego* con reduplicación (*luego luego*) desde el siglo xvi para el español de México con un significado de inmediatez, como en 2d:

- (2) a. ...sicilianos, genoveses y un veneciano. Vienen *luego* los griegos, identificándose al menos... [CREA, Libros, 2001, Juan Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*]
- b. *Luego que* le dijeron lo que había ocurrido, se puso en contacto con sus padres (Lucero Pavón, 1999, 9.4.5.2: 640)
- c. Estaba todo mojado, *luego* había llovido (Fuentes Rodríguez, 1985)

- d. ...pues *luego luego* que llegara a la mina sacaría la plata virgen
(Company y Melis, 2002 (162, 504))

En 2a el significado de *luego* es de posterioridad y puede ser parafraseado por *después*. En 2b el nexa *luego que* equivale a *en seguida*, o *en cuanto*, lo que le da a la expresión un significado de posterioridad inmediata. En 2d la expresión *luego* con reduplicación puede también ser parafraseada como *en seguida*, *en cuanto*, *en el momento en que* y, en efecto, el significado es de posterioridad inmediata. En este trabajo la atención se centra en el significado consecutivo de *luego* para lo cual se ha tomado en cuenta información de distintas gramáticas y estudios especializados sobre las expresiones capaces de expresar consecuencia; de manera que en el ejemplo de 2c siendo A [Estaba todo mojado] y B [había llovido] se puede deducir que estaba mojado dado que había llovido. De acuerdo con Álvarez (1999: 58.6) un conector consecutivo como *luego* unifica en un enunciado las significaciones de O1 y O2, ordenándolos en una relación deductiva de causa > efecto con lo que O2 se convierte en derivado casi natural de la O1 cualesquiera que fueran los significados de cada una. Por su parte, para Fuentes Rodríguez las oraciones consecutivas:

...constituyen uno de los modos de manifestar la relación lógica causa-efecto, pero en este orden: la primera cláusula indica la causa, real o lógica, y la segunda el efecto. El nexa que une las cláusulas ocupa siempre el lugar central y puede pertenecer a dos grupos: las que indican consecuencia lógica de una causa o *consecutivas de dicto*, cuyos nexos son *luego* y *pues*; y las que indican consecuencia real

o de hecho, *consecutivas de Re* y están marcadas por *tanto...que, o tal...que* (1985: 23, 24).

La secuencia de las oraciones es sin duda determinante, si los componentes de la relación están ordenados al revés, como en 2c y el significado es deductivo: según se ve el piso mojado se deduce que había llovido. Quizá esta inversión deductiva implique mayor complejidad y mayor demanda cognoscitiva. Llama la atención que no se hayan encontrado este tipo de ejemplos en el corpus del CREA, ni en el de Mark Davis, ni en el Sociolingüístico de México.

En el presente estudio se identificarán como *consecuencias argumentativas* los usos de *luego* que concatenen emisiones discursivas un nivel discursivo que rebase la liga entre dos oraciones;⁷ como los que se muestran en 3 y cuya carga semántica tiene que ver más con un significado de consecuencia que de posterioridad:

- (3) a. En 1964, Manuel Jorge de Elías fue llamado a Guanajuato para encargarse de la subdirección de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de esa ciudad y ese estado; *luego*, ha participado en todas las actividades artísticas que tienen sitio en ese lugar y, al fin, desde 1965, desarrolla un fecundo trabajo al frente de la Escuela de Música, que necesitaría mayor atención por parte de los dirigentes de la Universidad [CREA, México, 1990, Juan Vicente Melo, *Notas sin música*]

⁷ Ya Gili y Gaya (1980) ha usado el término *enlaces extra oracionales* para referirse a elementos de la lengua que están vinculados con nociones externas a la predicación y que corresponden en una terminología más reciente a distintos tipos de marcadores discursivos.

- b. En la primera parte predomina el punto de vista femenino (Rosario), la segunda sugiere un punto de vista masculino (Alberto). La primera insiste en la tierra, en lo local y enraizado, la segunda apuesta al cosmopolitismo del puerto y el mar abierto. En ambas, el amoralismo y la audacia de Boytler están pintados en la iniciativa de la protagonista: al principio es ella la que se entrega, la que besa y atrae al amante después de decirle “soy tan dichosa”. *Luego*, es ella la que elige, la que rechaza o acepta sus clientes, la que seduce al marino. Boytler muestra sensibilidad y talento también en la conversación entre los dos, cuando ambos se escudan en presuntos amigos, se buscan y se esconden, hablan en forma sencilla, sin diálogos redundantes ni pretensiosos, con un tiempo lento que crea la expectativa y vuelve más sorprendente el desenlace [CREA, Libros, 1997, Paulo Antonio Paranaguá, *Arturo Ripstein*].
- c. Pero a pesar de que son las ciudades en los sistemas federales que mayor orden de facultades tienen, tienen una serie de severas restricciones frente al Gobierno Federal. No escapa a mi observación social, que lo menciona, que hoy por hoy la capital de Alemania es la ciudad de Bonn, pero que se va a trasladar a la ciudad de Berlín por un acuerdo ya tomado al respecto. *Luego* hay seis capitales sin ninguna alteración, ninguna diferencia de gobierno local y federal, no existen regímenes específicos ni tampoco podemos negarle su carácter democrático [CREA, México, 1977, Cámara de Senadores]

Lo primero que hay que notar es que la expresión *luego* está operando más allá de la oración a un nivel discursivo y ello permite la articulación del discurso previo con el siguiente. Ello responde a la configuración semántica de base

de *luego*. En primera instancia la noción de posterioridad,⁸ cuyo significado fundamental temporal es el que puede reconocerse en cualquier uso de la partícula (Briz, 2011: 91). Por ello es posible reconocer el significado de posterioridad como uno de los significados posibles en una buena cantidad de ocurrencias de *luego*, como se observará en los ejemplos de 3'. Sin embargo, en estos ejemplos ya la carga semántica de *luego* parece ser mucho más consecutiva que de posterioridad. Pero es un hecho que la relación anterior-posterior subyace en la de causa-consecuencia y la diferencia radica en la manera en que esta relación sea conceptualizada. Vista así la relación consecutiva es más subjetiva que la relación temporal de posterioridad. De hecho resalta en los datos que la ampliación de la gama semántica de *luego* en el siglo xx en el español de México se orienta hacia la subjetivización. Como prueba interpretativa estándar, parafraseamos la forma en cuestión por adverbios equivalentes (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). En consecuencia, sustituimos *luego* por alguna expresión que exprese posterioridad, como puede ser *después* o *posteriormente*. Para la paráfrasis de consecuencia se emplea la locución *en consecuencia*.

- (3') a. En 1964, Manuel Jorge de Elías fue llamado a Guanajuato para encargarse de la subdirección de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de esa ciudad y ese estado; *después* / *posteriormente* / *en consecuencia* / *por consiguiente*, ha participado en todas las actividades artísticas que tienen

⁸ Este hecho será comprobado en los resultados del estudio diacrónico.

sitio en ese lugar y, al fin, desde 1965, desarrolla un fecundo trabajo al frente de la Escuela de Música...

En 3a' es posible tener tanto la lectura de posterioridad como la de consecuencia. Si esto es así, la interpretación de posterioridad se refleja a partir de que A [el Sr. Manuel Jorge de Elías fue llamado a Guanajuato para encargarse de la subdirección de la Orquesta Sinfónica de la Universidad] *después* B [ha participado en todas las actividades artísticas que tienen sitio en ese lugar...], pero esta relación entre A y B también puede conceptualizarse de manera consecutiva en cuyo caso se entiende que, ya que A [fue nombrado subdirector], *en consecuencia* B [ha participado en todas las actividades artísticas...]. Este ejemplo muestra que la noción de consecuencia ha entrado a formar parte del significado de *luego*. La extensión natural de POSTERIORIDAD a CONSECUENCIA licencia la existencia de ejemplos puente, como el de 3a', en que ambas interpretaciones son posibles y hace que ellas dependan de la manera en que el conceptualizador construya el evento.

La existencia de la extensión POSTERIORIDAD > CONSECUENCIA es corroborada por 3b' en que la sustituciones de *luego* tanto por *después* como por *en consecuencia* son factibles:

- (3') b. ...al principio es ella la que se entrega, la que besa y atrae al amante después de decirle "soy tan dichosa". *Después /En consecuencia*, es ella la que elige, la que rechaza o acepta sus clientes, la que seduce al marino.

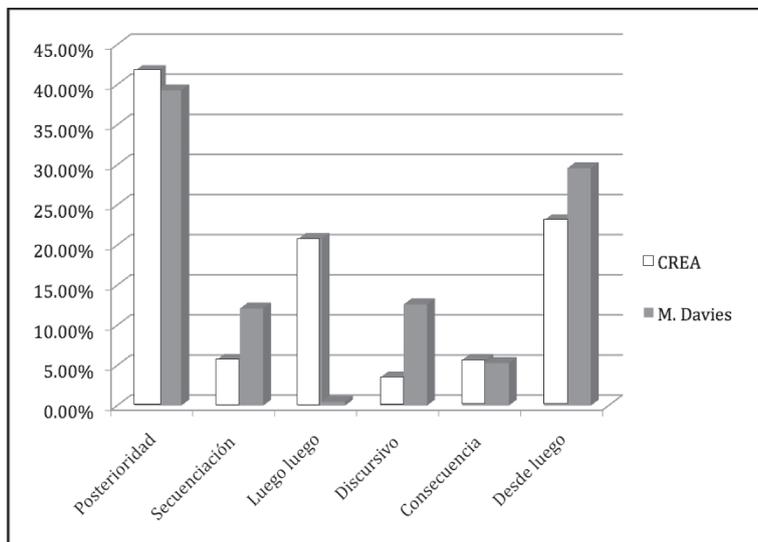
Sin embargo no se trata de una consecuencia lógica. Es claro que la elección o rechazo de *ella* no es la única consecuencia que podría desprenderse de su declaración de dicha, y no es menos claro que dicha consecuencia no se puede evaluar en términos de verdad o falsedad. La relación de consecuencia depende entonces de la deducción que establece el conceptualizador a partir de la reacción entre dos eventos.

En cambio en 3c' es ya muy difícil sustituir *luego* por *después*. El significado de posterioridad está descartado; el consecutivo es nuclear, y, como en los casos anteriores, la consecuencia subjetiva se establece a partir de las consideraciones del hablante.

- (3') c. No escapa a mi observación social, que lo menciona, que hoy por hoy la capital de Alemania es la ciudad de Bonn, pero que se va a trasladar a la ciudad de Berlín por un acuerdo ya tomado al respecto. *?posteriormente /?después / en consecuencia* hay seis capitales sin ninguna alteración, ninguna diferencia de gobierno local y federal...

Una mirada a las frecuencias de uso de los significados de *luego* encontrados en los corpus del CREA de la RAE y en el de Mark Davies permitirá identificar la distribución de significados de *luego* en el siglo xx en el dialecto mexicano (véase Gráfica 1).

Lo primero que resalta en esta gráfica es que el uso de posterioridad es mayoritario. Corresponde a un 41% en el CREA, y a un 39% en el Davies. El otro 60% se reparte en usos de: secuenciación, ejemplificado en 4a; de inmediatez



Gráfica 1

por reduplicación, como en 4b, y de marcación discursiva,⁹ como en 5a y b¹⁰ que corresponde a casi el 4% en el corpus del CREA y al 12% en el Davies. Es pertinente resaltar que el uso consecutivo corresponde a casi el 6% de la muestra, con ejemplos como los de 4, que hemos llamado *consecutivo-argumentativos*. Hay que recalcar que estos usos consecutivos no corresponden a los que las gramáticas han llamado “consecutivos”, como sería el ejemplo tan extendido en el uso panhispanico [Pienso luego existo] y que será tratado en detalle con base en una mirada diacrónica en el apartado

⁹ La explicación del uso de *luego* como un MD es parte de la tesis de doctorado de Rocío Guzmán bajo la dirección de Ricardo Maldonado.

¹⁰ Se encuentra una mayor frecuencia de uso de *luego* como MD en muestras orales. El ejemplo 5d es del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Aunque los porcentajes de uso de ese corpus no aparecen en esta gráfica.

cuatro. El constructo *desde luego* ejemplificado en 4e ocupa un peso importante en el número de ocurrencias encontradas en los corpus que corresponden a un 23% en el CREA y a casi un 30% en el Davies.

- (4) a. Sus juguetes para la posada primero, *luego* el reparto de Navidad, *y luego*, el de Reyes... [CREA, México, 1997, Oral]
- b. Cuando hacemos alguna reunión *luego luego* llegan elementos extraños [CREA, México, 1996, Prensa]
- c. Sí, cómo no. Y *luego*, por ejemplo, el año pasado, compramos nosotros... [CREA, México, 1999, Oral]
- d. E: ni te he dicho nada (risa)
I: no pero ya sé/ me vas a decir que/ que “o sea sí güey/ pero qué estás haciendo”/ ¿no?
E: no/ no/ no/ eso es lo que te dirías tú/ yo no te diría [algo así]
I: [*luego sí*] me lo pregunto/ sí/ yo también me lo pregunto/ que qué estoy haciendo/ pero bueno/ por el momento trato de/// pues no sé/ (risa) tener// pen- pensar más en chiquito// tener un desarrollo/ ahora/ no sé profesional// y personal y/// y el exterior claro que sí me/ afecta/ ¿no?/ me afecta que suba la luz/ me afecta/ no sé/ que suban/ el teléfono/ el gas el/ la gasolina [Entrevista 5 SCM]
- e. - Sí, pero cuando tienes la copa enfrente se te vuelve ilusión y una obsesión el llevártela. Para mí, sin embargo, esas sensaciones están bajo control.
-Pero su imagen de “Capitán Furia” hace pensar que usted llora si no gana...
-No tanto, *desde luego* si te viene una cierta amargura y frustración, pero no lloro, más bien tengo claro que mi vida no

es el futbol, es mi trabajo, tengo otras cosas por fuera que son las que realmente valen [CREA, México, 1996, Prensa]

1.2. Luego. *Consecutividad atenuada*

Aunque se encontraron ejemplos de *luego* como los de 3 en donde hay un significado consecutivo, estos usos distan de tener las propiedades de las muestras consecutivas que aportan las gramáticas. El ejemplo clásico usado en las gramáticas recurrentemente es “Pienso *luego* existo”, pero, como bien se sabe, esta es una frase hecha ya estereotipada en el uso panhispánico que encierra no sólo una relación de causa > efecto sino la representación también estereotipada de la determinación consecutiva. Si bien se observa el valor de *luego* en la expresión, éste es más bien deductivo.¹¹ Pues bien, en vez de ello, lo que aparece recurrentemente en el corpus son casos en los que el significado consecutivo de *luego* manifiesta un proceso de atenuación semántica (Lan-gacker, 1991; 1999) en que la relación entre A y B es sostenible pero no determinante. Como se ve en los ejemplos de (5), la atenuación va de lo temporal a lo ilativo-argumentativo, donde las consecuencias sólo pueden ser interpretadas en forma subjetiva:

¹¹ No deja de llamar la atención que *luego* haya sido la forma seleccionada en la traducción, siendo que *por tanto* se acerca más al sentido de *donc* de la expresión francesa. Nótese, en ese sentido, que el significado del nexa en la expresión francesa *je pense donc je suis* es deductivo y no consecutivo. Sin embargo, en español se ha expandido erróneamente como el epítome de la interpretación consecutiva. Agradecemos la llamada de atención de Luisa Piug sobre este punto.

- (5) a. Si bien es cierto que en el dictamen que me pasaron, que fue la hoja exclusivamente de las firmas, contiene mi firma, eso no significa de que yo haya estado presente en la votación. Es necesario también de considerar que el hecho de estampar una firma no significa que yo tenga la verdad, no significa que yo tenga la razón. *Luego, entonces*, por si existiese algún argumento de que yo estampé la firma en esta iniciativa, desde ahorita hago la aclaración [CREA, México, 1996, Oral]
- b. El impulso federalista de Ernesto Zedillo es precisamente para distribuir poder y para hacer que sea efectivo la democracia. De qué serviría una democracia electoral como la que estamos construyendo si no existiese órdenes de gobierno con mayores recursos, mayores obligaciones, mayor corresponsabilidad. *Luego, entonces*, ese esfuerzo es tarea de todos. ¿A quién le importa si una buena idea nace de un Gobernador de un Partido u otro? Lo que nos debe de importar a todos es reproducirla a lo largo y ancho del territorio. Existe enorme experiencia social en México. Nos vienen a estudiar de todos los países [CREA, México, 1996, Oral]

En ambos ejemplos de 5 se pueden hacer las paráfrasis de posterioridad intercambiando *luego* por *después* o *posteriormente* pero ese no es el significado preciso de las emisiones. En estos contextos, *luego* tiene una función ilativa y funciona como un conector argumentativo con carga consecutiva. La consecuencia que se desprende es producto de la argumentación anterior, es una consecuencia subjetiva que se establece desde el punto de vista del hablante. Sin embargo, se ve que esa carga consecutiva está debilitada y

necesita ser reforzada por *entonces*. No se puede decir que ya esté conformada la fusión (*blend*) *luego entonces* porque aún hay un cambio entonacional entre *luego* y *entonces*,¹² marcado en la ortografía según la tradición con una coma (Martín Zorraquino y Portolés (1999: 63.1.3.3 / 4065). Hay además una diferencia semántica entre estas consecuencias atenuadas y las que expresa el constructo *luego entonces*. Las primeras son consecuencias subjetivas debilitadas; las del constructo *luego entonces* son también subjetivas pero conllevan una carga de objetividad que responde a la necesidad del hablante de presentar sus argumentos como incuestionables, de ello es muestra el ejemplo 1 repetido aquí como 6 para facilitar la lectura:

- (6) El tiempo que transcurre entre infección y enfermedad es en promedio de 10 años, o sea que los individuos que estamos diagnosticando en 1996 se infectaron en 1986, cuando ni siquiera existía el Conasida, *luego entonces*, es muy difícil hablar de si estamos ganando o perdiendo la lucha contra el sida [CREA, México, 1996, Prensa]

Ante la evidencia sincrónica en el dialecto mexicano de que el adverbio temporal *luego* con un significado consecu-

¹² "...los rasgos suprasegmentales determinan el sentido de los marcadores de discurso en muchas ocasiones" (Martín Zorraquino y Montolío, 1988: 48). Por su parte Barrenechea (1969: 42 en Martín Zorraquino y Montolío, 1988: 48) ha dicho que el sentido de los marcadores que ella llama operadores pragmáticos depende del contexto, del conocimiento que se tenga de lo referido y de las señales suprasegmentales. Sin embargo, siguiendo al grupo de Val. Es. Co. (Briz, 1996) se ha comentado la dificultad de sistematizar las relaciones que existen entre los rasgos suprasegmentales y los sentidos de los marcadores.

tivo no se comporta como las gramáticas lo describen, surge la pregunta de si en algún momento de la historia del dialecto del español de México se usó *luego* con un significado consecutivo “lógico”, o si efectivamente expresaba consecuencias de *dicto*. La respuesta a esta pregunta se aborda en el apartado cuatro.

2. *Entonces* consecutivo

Dado que la propuesta de análisis de la expresión *luego entonces* es que es el producto de una fusión entre *luego* y *entonces* es pertinente revisar qué tipo de consecutividad designa *entonces*.

Entonces es un adverbio temporal que puede expresar consecuencia por medio de coordinación o yuxtaposición (Álvarez, 1999). La temporalidad es el rasgo compartido por todos los usos de *entonces*, y ésta opera como base en usos secuenciales de tipo temporal y consecutivo (Castillo, 2009). Mientras Portolés (2004) conceptualiza a *entonces* como un marcador consecutivo, Hummel (2012) lo ve como un conector secuencial-consecuencial con base adverbial temporal. Tiene un significado puntual próximo a “en aquel tiempo” y uno temporal secuencial cuyo significado es “después de esto”. Hummel afirma adecuadamente que entre las posibilidades semántico-sintácticas de *entonces* está la de expresar secuencia temporal, secuencia narrativa, una conclusión que aparece como resultado-consecuencia de una argumentación compleja. Funciona también como marcador discursivo temporal conjuntivo y consecutivo. La argumentación de

Hummel es correcta. En 7 mostramos un par de ejemplos de su análisis, basado en el corpus de Kluge del dialecto del español chileno, para después poner a prueba la pertinencia del análisis de fusión mental sobre el español de México:

- (7) a. (188) pero es que: ... yo tengo que trabajAR/, para mí, tengo que trabajar para dar=a=mi familia, y- y- y para äh, para educARme yo ((voz baja)) *entonces*+ eso es lo difícil
B: ... hmhm
J: porque (u)no no no alcanza ... ((tose)) no=se-, no se puede en el fondo (Kluge, Julia, 289)
está], ahorrando para=para:, [[XXX]] (Kluge, Adela, 597)
- b. (190) S: de llegar=a:- ... a traba-, dejar todo hecho ante de venir a clA:se-- ... en=el trabajo--
...(1) äh, hacer mÁh de lo que se le DEbe-- ... (1) para ganar la voluntAd, (el) permis de venir ((bajando la voz))(XX)+
... de que a una la dejen venir a clase
B: hmhm ... claro, so- sobre todo a-, ahora que tienes q- que, salir dos veces en la semAna&
S: &Claro ...
entonces por lo meno: una tiene que andar siempre riéndose-, como: ... felÍ ((=feliz)) de
la vIda: -- (Kluge, Sandra, 427)

Para Hummel (2012: 259, 260) ni la noción de causa ni la de resultado enfocan bien lo que expresa *entonces* porque no se da una relación lógica de causa > efecto de la manera en que, por ejemplo, el calor es efecto directo del fuego. Los casos en que la situación expuesta como causa permitiría otras posibles consecuencias no son consecuencias lógi-

cas *per se*. La argumentación que precede a *entonces* en los ejemplos de 7 no constituyen una causa, sino más bien algo que opera como motivo de un comportamiento o de una conclusión en el discurso, como una consecuencia subjetiva. La dificultad en 7a no se desprende necesariamente de la obligación/necesidad de trabajar, ni la actitud alegre 7b es premisa necesaria para que a Sandra le permitan ir a la escuela. Si la consecuencia no es lógica en sí, sí que lo es para el hablante.

En 8 se muestran ejemplos de uso de *entonces* del español de México donde, al igual que en las muestras chilenas, las relaciones no son de consecuencia lógica:

- (8) a. Ahora bien, si el faro no está apoyado en la roca, sino levantado sobre bancos de arena, *entonces* la construcción es muy diferente, ya que para afianzarlo es necesario introducir pilotes o vigas de anclaje. El faro aislado del mar, aun cuando estuviera próximo a la costa, debe ser una construcción sólida [CREA, México, 1995, Libros, Francisco de la Torre, *Transportación acuática en el turismo*]
- b. Me descompongo y me intimida el mundo. Me arredra tener miedo o dolor frente a los otros, *entonces* me encojo y me lamento. Descomponerme, pudrirse oculto el organismo, me aterra. Ahora sé que todos, de alguna forma, cargan con ese mismo sufrimiento y sus vísceras también se pudren sin misericordia [CREA, México, 1994, Libros, Eloy Urroz, *Las plegarias del cuerpo*]

Incluso en 8a donde aparece la construcción *si... entonces*, al igual que en los ejemplos del corpus de Kluge, las

consecuencias que se desprenden de *entonces* son de corte subjetivo.

En *entonces* los significados de secuencia temporal y de consecuencia lógica mantienen una relación semántica motivada evidente... (esto debido a que) tanto la función secuencial como la consecuen- cial se caracterizan por una posición sintáctica entre dos argumentos (Hummel, 2012: 252).

En 8a efectivamente *entonces* se encuentra entre dos ar- gumentos y este único hecho le brinda un estatus de conse- cuencia lógica, sin embargo el antecedente en A es una ase- veración que no opera como causa directa del consecuente planteado en B que, por cierto, no es la única consecuencia posible. De hecho no es la mejor, si el faro no está bien colo- cado lo que se espera es que sea endeble, que se pueda caer, que sea peligroso o que no sirva para cumplir su función esperada. Que cambie “la construcción” es una consecuen- cia que no tiene mayor estatus que de implicatura subjetiva, no de necesidad lógica. En 8b el significado secuencial es menos evidente que la subjetividad. La construcción está en primera persona lo cual filtra la mirada del conceptualiza- dor; sin embargo, lo que le impone la carga subjetiva es el hecho de que la relación de consecuencia de B solo se da porque así lo impone el hablante. Evidentemente esa conse- cuencia no es la única posible que se pueda desprender del antecedente planteado.

3. *Luego entonces*. Fusión conceptual

Proponemos aquí que el conector *luego entonces* es el producto de una fusión mental, un *blend* (Turner y Fauconnier, 2002) que expresa una consecuencia subjetiva, presentada en el discurso como objetiva. Para sustentar la propuesta lo primero que hay que demostrar es que efectivamente se trate de un constructo que tiene un significado fusionado y no una suma composicional de significados. Después es necesario señalar qué tipo de relación semántica establece el conector entre el antecedente y el consecuente. En 9 se ofrecen ejemplos representativos de *luego entonces*:

- (9) a. En efecto, la historiografía dominante es siempre la de los vencedores. Pero en este caso no puedo decir que necesitamos la visión de los vencidos porque las mujeres nunca “ganamos”, *luego entonces* no podemos ser las “vencidas”; simplemente somos como la cara oculta de la luna, necesitamos conocerla [CREA, México, 1987, Libros, Eli Bartra, *Frida Kahlo: Mujer, Ideología, Arte*]
- b. Constantemente nos llegan noticias de la provincia en donde el pueblo adopta actitudes de rebeldía ante la falta de respeto al voto, lo que es evidente por la gente que se moviliza en la protesta que los candidatos de oposición han tenido votaciones copiosas y que las mismas no fueron respetadas; *luego entonces* es obvio que hay una mentira manifiesta y un engaño al pueblo, pues la propaganda dice por todos lados que se respetará el voto y el lema del sistema dice: “Sufragio Efectivo...” [CREA, México, 1992, Libros, Julián Matute Vidal y María Isabel Matute Ruiz de Velázquez, *Perfil del mexicano*]

Que en 9a y b las expresiones estén fusionadas se comprueba aplicando varias pruebas (Zorraquino y Portolés, 1999: 63.1.3). Según la paráfrasis adverbial se sustituirá *luego* por *después* o *posteriormente* y el *entonces* por *en consecuencia*. Como se puede ver en 9a' y b' la sustitución expresa posterioridad más consecuencia, un sentido que no coincide con el de *luego entonces* en estos contextos. Se deduce de ello que la locución no tiene un significado composicional:

- (9') a. Pero en este caso no puedo decir que necesitamos la visión de los vencidos porque las mujeres nunca “ganamos”; ??*luego* > *después* // *entonces* > *en consecuencia* no podemos ser las “vencidas”; simplemente somos como la cara oculta de la luna, necesitamos.
- b. ...lo que es evidente por la gente que se moviliza en la protesta que los candidatos de oposición han tenido votaciones copiosas y que las mismas no fueron respetadas; ??*luego* > *posteriormente* / *entonces* > *en consecuencia* es obvio que hay una mentira manifiesta.

En ambos ejemplos *luego* ha perdido el significado de posterioridad y en su lugar se ha fusionado con *entonces* para expresar consecuencia planteada como aparentemente “incuestionable”, una especie de consecuencia objetiva que simplemente no es obtenible a partir de la falta de necesidad lógica de la relación entre A y B. Tanto en 9a como en 9b lo que sigue a *luego entonces* no es una consecuencia directa de la emisión anterior; es el hablante quien decide unir esas emisiones discursivas y presentarlas como una consecuencia contundente.

Otra prueba es la imposibilidad de insertar un elemento léxico entre *luego* y *entonces* como en los ejemplos de doble prima:

- (9") a. Pero en este caso no puedo decir que necesitamos la visión de los vencidos porque las mujeres nunca “ganamos”, *luego* [??*en ocasiones*] *entonces* no podemos ser las “vencidas”; simplemente somos como la cara oculta de la luna, necesitamos.
- b. ...lo que es evidente por la gente que se moviliza en la protesta que los candidatos de oposición han tenido votaciones copiosas y que las mismas no fueron respetadas; *luego* [??*en ningún año*] *entonces* es obvio que hay una mentira manifiesta.

En ambos ejemplos al agregar un elemento en medio las expresiones pierden sentido y es evidente que *luego* no está funcionando como un marcador temporal de posterioridad sino que ya está fusionado con *entonces* expresando un único sentido consecutivo incuestionable.

Una prueba similar es la imposibilidad de negar *luego entonces*: un marcador discursivo no puede ser negado.¹³

- (9")a. Pero en este caso no puedo decir que necesitamos la visión de los vencidos porque las mujeres nunca “ganamos”, ?? *no* [*luego entonces*] no podemos ser las “vencidas”; simplemente somos como la cara oculta de la luna, necesitamos.
- b. lo que es evidente por la gente que se moviliza en la protesta que los candidatos de oposición han tenido votaciones

¹³ Dentro de la clasificación de los marcadores discursivos de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 63.1.6) la expresión *luego entonces* podría incluirse como un conector. Estos autores colocan a *entonces* como conector.

copiosas y que las mismas no fueron respetadas; ?? *no [luego entonces]* es obvio que hay una mentira manifiesta.

En ambos ejemplos es claro que la expresión *luego entonces* no puede ser negada y que en efecto está fusionada. En virtud de que la negación opera sobre expresiones referenciales, y de que *luego entonces* opera en el nivel de las creencias evaluativas con que el hablante impone incuestionabilidad de una relación consecutiva no hay espacio para la negación.

3.1. *Hacia la fusión mental*

En la fusión de las dos formas intervienen cuatro espacios: uno genérico en el que están las propiedades comunes a ambos componentes, dos espacios de entrada que son ocupados por *luego* y *entonces* respectivamente y el espacio de la fusión donde se compone la nueva configuración conceptual. En el espacio genérico está la caracterización de *luego* y *entonces* como adverbios temporales. Cada espacio de entrada aporta en el espacio de fusión (*blend*) rasgos que serán seleccionados y que formarán parte de la nueva estructura semántica del constructo, como se puede ver en la figura 1 (véase en la página siguiente).

Más que la suma composicional de las dos formas lo que se da es una fusión parcial. De *luego* se proyecta la relación de temporalidad que establece entre dos argumentos antes-después y que se reinterpreta en un plano más abstracto como causa-consecuencia. Se establece una consecuencia de *dicto* (la asociación secuencial de las acciones es altamente pro-

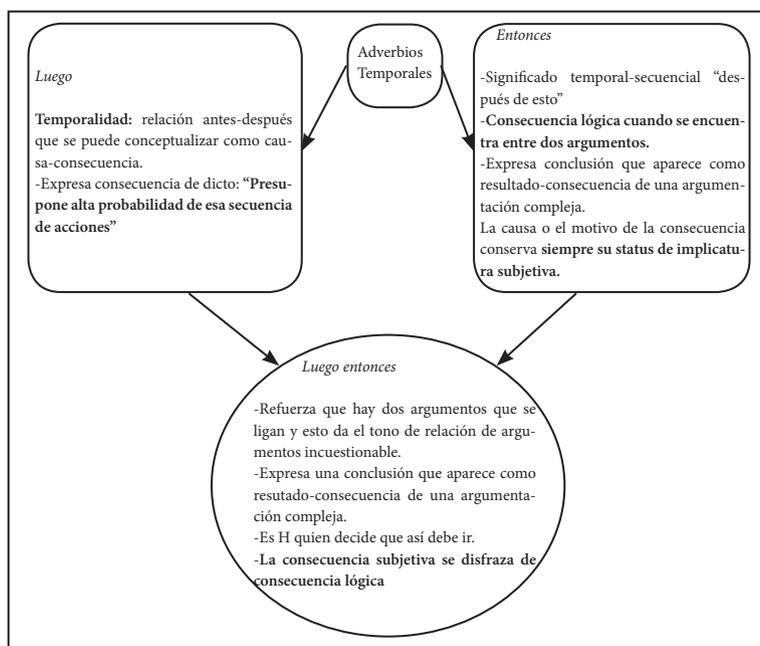


Figura 1. Blend luego entonces

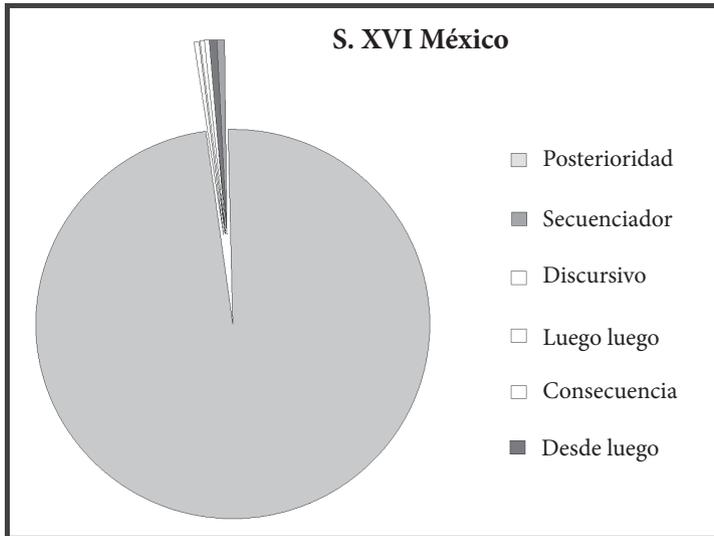
bable). De *entonces* se proyecta la posibilidad de establecer relaciones lógicas por el hecho de colocarse entre dos argumentos. A nivel semántico emerge la posibilidad de expresar una conclusión que aparece como resultado-consecuencia de una argumentación compleja, y a nivel pragmático la causa o el motivo de la consecuencia conserva un estatus de implicatura subjetiva. El resultado de la fusión mental, en el óvalo inferior, es la representación del nuevo marcador que establece una relación entre dos argumentos; con él, el hablante presenta como lógica e incuestionable la conclusión a la que llega, a pesar de ser subjetiva. La representación temporal secuencial de *luego* es reforzada por la fase consecutiva de *entonces* para así expresar una consecuencia ficticia que se basa

en constructos discursivos y que el emisor presenta como si se tratara de consecuencias reales e incuestionables. En el *blend* se aprovechan discursivamente las propiedades conceptuales de cada una de las expresiones que lo conforman. “*Entonces* no se distinguirá por sus cualidades categoriales de otros adverbios temporales, sino por el aprovechamiento discursivo de sus propiedades conceptuales” (Hummel, 2012: 272). Se trata de una estrategia objetivizante (Langacker, 1991; 1999) en virtud de que una relación totalmente subjetiva se presenta en el discurso como si fuera objetiva.

4. La consecutividad de *luego*. Mirada diacrónica

La aparición de *luego entonces* en el panorama de los marcadores consecutivos es un tanto sorprendente por cuanto está conformada por dos marcadores que de suyo ya codifican consecutividad. Es posible que una revisión diacrónica del comportamiento de *luego* arroje luz sobre el problema. Los cambios de significado de *luego* han sido identificados a partir de una serie de calas en distintos siglos sobre el corpus CORDE de la RAE para el español de México. Del siglo XVI se revisaron 177 casos; del XVII, 114 casos; del XVIII, 107 casos y del XIX se revisaron 158 casos. Sobre los ejemplos extraídos se identificaron distintos tipos de significado de corte consecutivo que permiten identificar cómo se fue modificando hasta llegar a codificar consecuencias de tipo discursivo-argumentativo en el español de México. Un resultado revelador es que del constructo *luego entonces* no se documentan ejemplos de uso sino a partir del siglo XX.

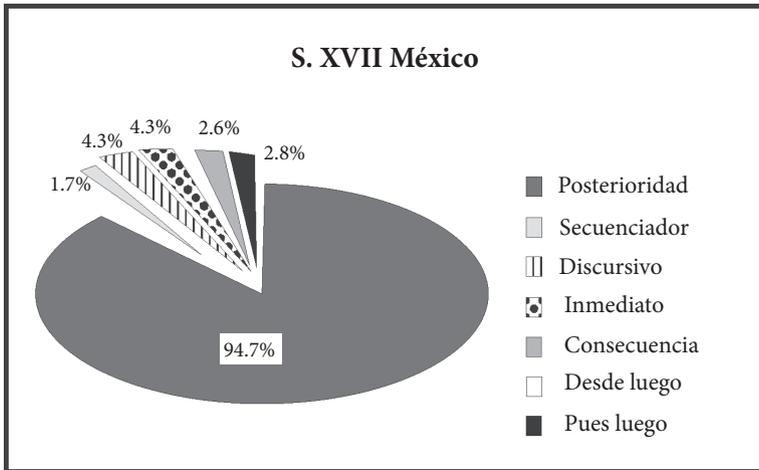
A través de los siglos, la gama semántica de *luego* se va ampliando dividiéndose en usos como secuenciador, usos discursivos, de inmediatez y de consecuencia evidente con la locución *desde luego*.¹⁴ En cuanto al significado consecutivo, en el siglo XVI no hay evidencia de su uso. Las primeras muestras aparecen a partir del siglo XVII, y de ahí va aumentando su uso paulatinamente en los siguientes siglos con porcentajes notablemente bajos. Como se ve en la gráfica 2, el uso de *luego* en el siglo XVI es en su mayoría temporal de posterioridad. Hay ejemplos esporádicos de *luego* como secuenciador textual y escasas ocurrencias de la construcción *desde luego*.



Gráfica 2

¹⁴ “Existen otros adverbios y expresiones adverbializadas que se usan como expresiones de afirmación como *desde luego*, *ciertamente*, *claro*, *en efecto*. *Desde luego* quiere decir ‘desde ya’, ‘en ese momento’ y evoluciona a ‘desde entonces’. En el siglo XIX, en España, se encuentra en contigüidad con el adverbio de afirmación *sí*, etapa anterior a la elipsis” (Espinosa Elorza, 2012). Consultar también: Ruiz Gurillo (2010); Alvarado y Ruiz Gurillo (2011). Para el caso del español mexicano el registro de *desde luego* es muy temprano, ocurre desde el siglo XVI.

Durante el siglo XVII se encuentran los primeros ejemplos consecutivos de *luego*. A ello se suma el hecho de que su gama semántica se amplía notablemente como se desprende de la gráfica 3. Aumenta su uso como secuenciador, aparece un uso como marcador discursivo y emergen dos construcciones nuevas como *pues luego*. Asimismo aparecen usos de inmediatez para los que se ocupan las expresiones *ahí luego*, *luego el instante*, *luego que*, y *tan luego*.



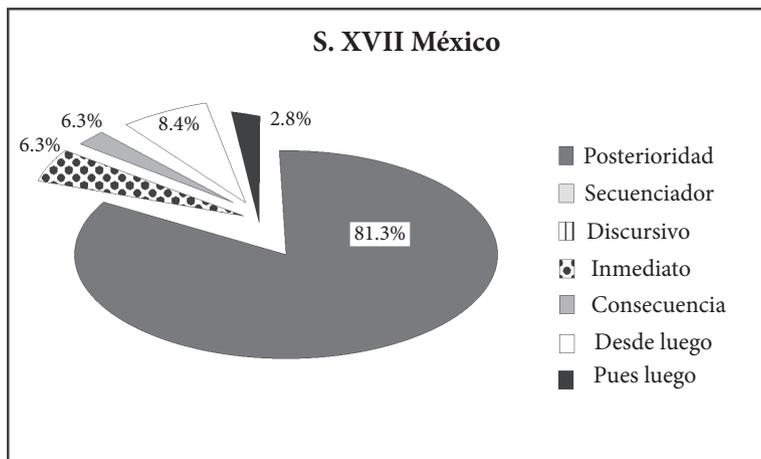
Gráfica 3

El ejemplo de 10 es uno de los primeros usos de *luego* como marcador consecutivo:

- (10) ...se han con él como la causa y efecto. ¿Hay celos? *luego* hay amor; ¿hay amor? *luego* habrá celos [CORDE, México, 1666 a 1695, Sor Juana Inés de la Cruz (Juana Ramírez, Poesía. *Lírica personal*, 1951)]

En 10 la consecuencia que expresa *luego* es de *dicto* en los términos que propone Fuentes Rodríguez (1985): A [Hay celos] B [hay amor], cada vez B entonces es que hubo A. Lo interesante del ejemplo es que se plantea la doble relación causa-efecto / explicación-deducción ya comentada tanto por Álvarez (1999) como por Fuentes Rodríguez (1985). Es cierto que por conocimiento del mundo hay una alta probabilidad de asociación en la secuencia de acciones. Dado el contenido semántico de cada componente, es un hecho incuestionable que de A se desprenda la consecuencia B y viceversa. En este caso, el ordenamiento de [A consecuencia B] depende de la conceptualización del hablante. Sin embargo, en la medida en que la relación de dependencia entre los dos componentes se establece por conocimiento del mundo, la relación consecutiva se establece de forma intersubjetiva (Cornillie, 2007; Nuyts, 2012).

El comportamiento del *luego* en el siglo XVIII se resume en la gráfica 4. El uso de posterioridad ha bajado en un 13.4% con respecto al siglo XVII. En esta cala no se reportan ejemplos de uso ni como secuenciador, ni como marcador discursivo. El uso consecutivo es de un 6.3%, los usos de inmediatez también abarcan un 6.3%, el constructo *desde luego* aumenta de un 4.3 en el siglo XVII a un 8.41%. Con el nexa *luego que* se registra un uso de 2.8%



Gráfica 4

Los usos consecutivos de *luego* en este siglo relacionan predominantemente oraciones complejas como en 11:

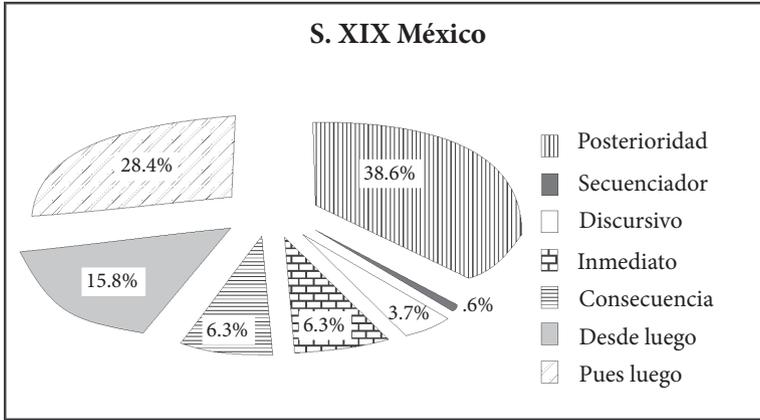
- (11) ...a la otra agravio, pues con ella estoy fingiendo; *luego*, agraviando a Calipso, a ti, mi bien, no te ofendido [CORDE, México, 1713, Eusebio Vela, *Comedia nueva de Si el amor excede al arte, ni amor ni arte*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante (Alicante), 2003]

El concatenador empieza a ser insertado en el discurso ligando oraciones complejas.¹⁵ La O1 [a la otra agravio, pues con ella estoy fingiendo] tiene como consecuencia la O2 [agraviando a Calipso, a ti, mi bien, no te ofendido]. Por conocimiento del mundo se concluye que la relación entre

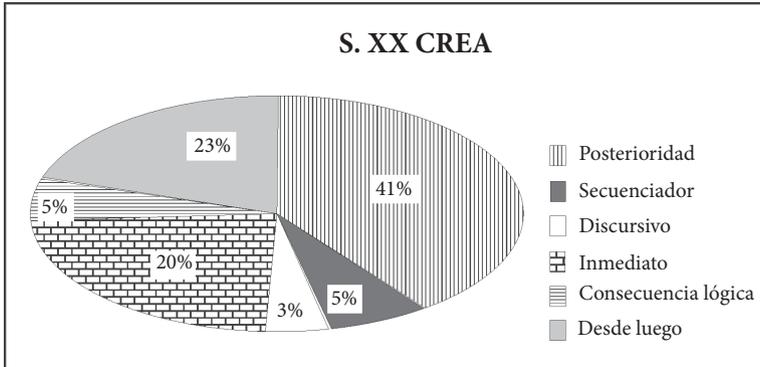
¹⁵ *Luego* como expresión temporal ha funcionado en distintos niveles lingüísticos: oracional y discursivo, pero como conector consecutivo, la mayoría de los estudios gramaticales que se han citado en este trabajo lo han definido como un conector consecutivo que concatena oraciones simples o complejas.

las dos O es de alta probabilidad y tiene validez intersubjetiva, como sucedía ya en el ejemplo 10.

En la gráfica 5 se muestra el comportamiento de *luego* en el siglo XIX. Ya Melis, Flores y Bogard (2003), Ramírez Luengo (2012), Espinoza Elorza (2012), Quiróz García y Torres Álvarez (2012), entre otros, han señalado la importancia de este siglo en el desarrollo evolutivo de la lengua española. A esta etapa de muchos cambios estructurales se ha propuesto que sea identificada como “la etapa moderna” y se ha hablado de la necesidad de realizar investigaciones que den luz sobre este fuerte período de cambios. Sea pues este estudio una pequeña contribución a esa causa para el español de México. En la gráfica 5 se observa con claridad que el uso de posterioridad se ha reducido a casi un 42.7%, aumentando la polisemia y polifuncionalidad de *luego*. De manera que el otro 57.3% queda repartido en usos como secuenciador, discursivo, de inmediatez y de consecuencia. Está también el constructo *desde luego* y hay un aumento considerable de *luego que*, que en efecto es un conector oracional. Es pertinente subrayar que el uso de *luego* como consecutivo es apenas de un 6.3%. Los ejemplos de 12 son consecutivos y tienen la peculiaridad de acercarse notoriamente a lo que se ha considerado como consecuencia lógica o de *dicto*. Para el siglo XX, como se puede ver en la gráfica 1’, repetida aquí para facilitar la comparación, los porcentajes de uso mantienen las tendencias del siglo XIX.



Gráfica 5



Gráfica 1'

En 12 el uso de *luego* como consecutivo en el siglo XIX presenta una gama de sutilezas no observada hasta entonces en la historia del español mexicano. Consecuencia simple 12a, consecuencia compleja 12b, consecuencia argumentativa 12c:

- (12)a. La novena lo dice, y así se ve pintado; *luego* es verdad, se debe creer y negarlo fuera herejía [CORDE, 1818, México,

José Joaquín Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*]

- b. Si por el contrario es devota y recogida, *luego* la califica de beata, tonta y devota exterior [CORDE, 1818, México, José Joaquín Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*]
- c. ...es así que por la continuación de las guerras con la Gran Bretaña ha estado interrumpida nuestra navegación; que la isla de Cuba ha sido abastecida por los anglo-americanos, sin que se hayan notado ningunos sobrantes ni la consecuente abundancia; y que si hubiese habido extracción sería más sensible la penuria: *luego* son otras las causas y conviene averiguarlas por lo que interesa al bien público [CORDE, 1809, México, José María Quirós, *Memoria sobre la situación de la agricultura en el virreinato*]

En 12a *luego* es un conector consecutivo que establece a nivel sintáctico una relación entre una O compuesta y una oración simple: O compuesta = [O1 (La novena lo dice), y (nexo coordinante) O2 (así se ve pintado)] / *luego* / O simple [es verdad]. Y a nivel semántico en la O1 hay un verbo *dicendi* cuyo sujeto es “la novena” que le da todo el peso cultural al hablante para poder concluir como consecuencia que lo dicho ahí “es verdad”, es decir, la consecuencia es una vez más intersubjetiva.

En 12b es fácil también reconocer la función de *luego* como un nexo consecutivo en donde a nivel estructural se tiene O1 [es devota y recogida] *luego* / O2 [la califica de beata, tonta y devota exterior]. La relación semántica que establece el conector es consecutiva pero no ya intersubjetiva. Por conocimiento del mundo, no podemos decir que esa

concatenación de O consecutivas establezca una relación altamente probable, por el contrario, la calificación de “beata” es totalmente subjetiva. En los términos de Fuentes Rodríguez (1985) este ejemplo se parece más a una consecutiva *de Re* y no a una deductiva. El cambio observable es subjetivizante: *luego* cambia de expresar consecuencias intersubjetivas a otras basadas en la exclusiva mirada del hablante. La posible interpretación temporal de 12b es poco natural en el dialecto de México.

En 12c hay un cambio de nivel lingüístico en el funcionamiento de *luego*. Además de establecer relaciones entre oraciones complejas a partir de este momento en la historia del español de México también lo va a hacer entre emisiones discursivas mayores. En el contexto inmediato anterior se enumera una serie de eventos que podrían desatar la consecuencia expresada por *luego*, pero en realidad la consecuencia de *luego* no es una consecuencia de *dicto*, no es una consecuencia de alta probabilidad producida por la secuencia de eventos; una vez más, lo que se observa en cambio es una consecuencia subjetiva, establecida por el hablante, en la que explícitamente declara que lo anterior no es la causa del problema que se suscita y concluye “que es necesario averiguar las causas del problema”. Se trata pues de una consecuencia argumentativa: la suma de los argumentos anteriores le permite al hablante llegar a una especie de conclusión-consecuencia.¹⁶

¹⁶ “Lorsque nous parlons d’argumentation, nous nous référons toujours à des discours comportant au moins deux énoncés. E1 et E2 dont l’un est donné pour autoriser, justifier ou imposer l’autre; le premier est l’argument, le seconde la conclusion” (Anscombe y Ducrot, 1988: 163).

En los ejemplos de 12 se puede ver dos procesos de cambio. Por una parte *luego* expresa consecuencias intersubjetivas primero y subjetivas después. Por la otra, cambia de conector de oraciones complejas a concatenador de emisiones discursivas. De este movimiento se desprende el comportamiento del *luego* como marcador de consecuencias subjetivas argumentativo-discursivas que caracteriza su uso en el siglo xx.

Llegado a este punto, todo está listo para la emergencia del marcador *luego entonces*. La carga consecutiva de *luego* se subjetiviza conforme empieza a expresar consecuencias basadas más en la mirada del conceptualizador que en el conocimiento compartido que caracteriza a la intersubjetividad. Al mismo tiempo, establece relaciones más discursivas que intraoracionales. Bien se puede anticipar que, ante la evidente atenuación de su contenido consecutivo surja, en el siglo xx, el nuevo marcador *luego entonces* encargado de reintroducir una mirada objetivizante sobre relaciones consecutivas de mínimo nivel implicativo, como los que se ofrecen en los ejemplos de 13:

- (13) a. La ideología interviene, pues, de múltiples formas en el proceso artístico: justifica la desigualdad en la medida en que al haber cuantitativamente menos mujeres que varones dedicadas a crear arte se “explica” ideológicamente diciendo que son incapaces, inferiores y que no sirven para el arte, en lugar de explicarlo por la división forzada del trabajo que acabo de mencionar; enmascara la producción existente de las mujeres con el supuesto criterio de calidad por delante, o sea que si acaso algo hacen o hicieron en el terreno del arte es olvidado y olvidable por malo, *luego entonces* es como si

no existiera [CREA, México, 1987, Libros, Eli Bartra, *Frida Kahlo: Mujer, Ideología, Arte*]

- b. Constantemente nos llegan noticias de la provincia en donde el pueblo adopta actitudes de rebeldía ante la falta de respeto al voto, lo que es evidente por la gente que se moviliza en la protesta que los candidatos de oposición han tenido votaciones copiosas y que las mismas no fueron respetadas; *luego entonces* es obvio que hay una mentira manifiesta y un engaño al pueblo, pues la propaganda dice por todos lados que se respetará el voto... [CREA, México, 1992, Libros, Julián Matute Vidal y María Isabel Matute Ruiz de Velázquez, *Perfil del mexicano*]

Los ejemplos de 13 hacen patente que, bajo el marcador *luego entonces*, no es posible evaluar las relaciones consecutivas en términos de verdad o falsedad. El conector une emisiones discursivas; los antecedentes tanto en 13a como en 13b no son las causas directas de las consecuencias obtenidas, sino el motivo subjetivo de una argumentación discursiva que el hablante presenta como incuestionable, y que explota para darle peso a la consecuencia que él mismo propone a partir del antecedente. Evidentemente, a partir de esos antecedentes los resultados planteados no son los únicos posibles. Hay semejanzas y diferencias con el ejemplo 12c: en ambos se expresa una consecuencia argumentativa, sin embargo en 13 el hablante expresa, además de la consecuencia, la posibilidad de que ésta se vea como incuestionable. Después del camino que recorre *luego* hacia la subjetivización hay un retorno a la necesidad de plantear las consecuencias como objetivas pero eso, como se ha visto, es una ficción discursiva.

Los hablantes usan los contenidos discursivos de las expresiones con las que cuenta su lengua para comunicar con detalle lo que les es necesario, para poder validar la información que presentan al oyente. En el caso del conector *luego entonces* toda consecuencia, por subjetiva que pueda ser, se presenta como incuestionable. Se trata de un marcador capaz de generar una ficción discursiva usando una estrategia objetivizante.

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos intentado demostrar que *luego entonces* es un conector que se usa para expresar una ficción discursiva. La de unir dos emisiones de manera consecutiva y presentarlas como “objetivas”, “lógicas” o incuestionables, sin que la relación consecutiva entre ellas sea necesaria. Esto es posible porque tanto *luego* como *entonces* son adverbios que pueden establecer relaciones secuenciales que, en el caso de *luego*, son intersubjetivas y altamente probables; y en el caso de *entonces* sugieren una secuencia “lógica”. Además *luego* y *entonces*, de manera independiente, establecen relaciones consecutivas que se han catalogado como lógicas siendo fundamentalmente subjetivas. En ambos adverbios la consecuencia no se desprende directamente de la causa, en cuyo caso la relación tiene un estatus de implicatura subjetiva. Hemos señalado que así como la idea de “consecuencia lógica” viene de la manera en que las gramáticas tradicionales del español han definido las relaciones consecutivas de conectores como *luego* y *entonces*, así

ninguno de los dos conectores en su estado actual expresa consecuencia lógica alguna y cada uno a su manera manifiesta relaciones subjetivas.

El análisis de las relaciones consecutivas de *luego* en un estudio de corpus diacrónico permitió reconocer que su significado consecutivo entra en el dialecto del español de México aproximadamente en el siglo xvii y que el tipo de consecuencias entonces empleadas son intersubjetivas. En el siglo xviii se conserva ese uso consecutivo pero el conector rebasa el ámbito intraoracional y establece relaciones entre oraciones complejas. En efecto, durante estos dos siglos el uso de *luego* se parece a lo que en las gramáticas se ha llamado un consecutivo lógico, pero esperamos haber demostrado que las relaciones que establece son ya intersubjetivas, ya subjetivas. Particularmente interesante resulta el siglo xix en que *luego* da el salto fundamental de concatenar ya no oraciones complejas, sino verdaderos tramos discursivos. En este siglo las consecuencias que siguen al conector *luego* oscilan de la intersubjetividad hacia subjetividad. De ahí que sean resultado de una argumentación previa en el discurso, sin que ello corresponda a una consecuencia lógica. Este tipo de consecuencias argumentativo discursivas son las únicas que se encontraron en el corpus del siglo xx. Desde el siglo xix, y más notablemente en el xx, hay un reajuste semántico en la carga consecutiva de *luego* para ubicarse en espacios argumentativos del discurso.

En concordancia con lo anterior sobresale el hecho de que en el siglo xx el significado consecutivo de *luego* se encuentra en un proceso de atenuación semántica que posibilita la fusión conceptual con *entonces* para generar el cons-

tructo *luego entonces* con un contenido semántico preciso: una consecuencia discursiva subjetiva presentada como incuestionable. Su reciente aparición se fija en el siglo xx. Quizá ello explique su ausencia tanto en diccionarios, como en estudios gramaticales previos.

La generación de este constructo responde a la necesidad de explotar las propiedades consecutivas tanto de *luego* como de *entonces* para formar un nuevo marcador evidencial que se orienta a la validación de las conclusiones a las que llega el hablante. *Luego entonces* genera una ficción discursiva de objetividad sobre una base netamente subjetiva. Particularmente interesante es el movimiento semántico de la carga consecutiva de *luego* primero hacia la subjetivización y, en cuanto ésta se forma, el constructo *luego entonces* se orienta hacia la presentación objetivizante de la relación entre los argumentos A y B. Ahí donde se enfatiza la objetividad está siempre un hablante imponiendo su mirada. Hay máscaras como *luego entonces* que casi logran engañarnos.

Corpora

CREA, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) [en línea] <<http://www.rae.es>> [Consulta: 27/11/2011] [para el español de México].

CORDE, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) [en línea] <<http://www.rae.es>> [Consulta: 10/12/2011] [para el español de México].

DAVIES, MARK, *Corpus del español* [en línea] <<http://www.copusdelespanol.org>> [Consulta: 20/11/2011].

- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO Y YOLANDA LASTRA (coords.),
Corpus sociolingüístico de la ciudad de México, vol. I
Corpus de Kluge
Consultas de Google
- CABEDO, ADRIÁN Y SALVADOR PONS (eds.), *Corpus Val.*
Es.Co.2.0 [en línea] <<http://www.valesco.es>> [Consulta:
10/11/2013].

Referencias bibliográficas

- ALVARADO ORTEGA, MARÍA BELÉN Y LEONOR RUIZ GURILLO (2011), “Un acercamiento fraseológico a *desde luego*”, *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 27.2, pp. 305-320.
- ALCINA FRANCH, JUAN Y JOSÉ MANUEL BLECUA [1975] (2001), *Gramática española*, 11ª ed., Barcelona, Ariel.
- ÁLVAREZ, ALFREDO I. (1999), “Las construcciones consecutivas”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 3, Madrid, Espasa.
- ANSCOMBRE, JEAN-CLAUDE Y OSWALD DUCROT (1988), *L'argumentation dans la langue*, 2ª ed., Bruselas, Pierre Mardaga.
- BELLO, ANDRÉS (1988), *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Arco Libros.
- BERISTÁIN, HELENA (2006), *Gramática Estructural de la lengua española*, 2ª ed., México, Limusa.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO (2011), “Lo discursivo de las partículas discursivas en el *Diccionario de partículas dis-*

- cursivas del español*. La atenuación como significado fundamental o uso contextual”, en H. Aschenberg y O. Loureda Lamas (eds.), *Marcadores de discurso: de la descripción a la definición*, Madrid, Vervuert, pp. 77-108.
- CASTILLO, OLIVIA (2009), *Entonces de adverbio temporal a marcador de discurso: elaboraciones desde la perspectiva de un esquema de temporalidad*. Tesis para obtener el grado de maestría en Ciencias del Lenguaje, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- CORNILLIE, BERT (2007), *Evidentiality and epistemic modality in Spanish (semi)Auxiliares. A cognitive-Functional approach*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- COMPANY, CONCEPCIÓN y CHANTAL MELIS (2002), *Léxico histórico del español de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ (1981), *Notas a la Gramática de la lengua castellana de Andrés Bello*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Diccionario del Español de México*, <dem.colmex.mx>
- ESPINOSA ELORZA, ROSA MARÍA (2012), “Cambios sintácticos en el siglo XIX”, en J. L. Ramírez Luengo (coord.), *Por sendas ignoradas: estudios sobre el español del siglo XIX*, Lugo, Axac, pp. 1-12.
- FAUCONNIER, GILLES (1994), *Mental spaces*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FUENTES RODRÍGUEZ, CATALINA (1985), *Sintaxis oracional. Las oraciones consecutivas en español*, Sevilla, Alfar.
- GILI Y GAYA, SAMUEL, (1980), *Curso superior de sintaxis española*, 1ª reimp., La Habana, Pueblo y Educación.

- HEINE, B. (2002), "On the role of context in grammaticalization", en I. Wischer y G. Diewald (eds.), *New Reflections on Grammaticalization* [Typological Studies in Language 49], Ámsterdam, John Benjamins, pp. 83-101.
- , U. CLAUDI y F. HÜNNEMEYER (1991), *Grammaticalization: A Conceptual Framework*, Chicago, University of Chicago Press.
- HUMMEL, MARTIN (2012), *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- LANGACKER, RONALD (1991), "Subjectification", en *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlín, Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 315-342.
- (1999), "Subjectification", en *Grammar and Conceptualization*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 297-315.
- (1991), *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. II, Stanford, Stanford University Press.
- (2008), *Cognitive Grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- LARA, LUIS FERNANDO, (1996), *Diccionario del español usual de México*, México, El Colegio de México.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA y JOSÉ PORTOLÉS LÁZARO (1999), "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 3, Madrid, Espasa.
- y ESTRELLA MONTOLÍO DURÁN (coords.), (1988), *Los marcadores del discurso*, Madrid, Arco Libros.
- MELIS, CHANTAL, MARCELA FLORES y SERGIO BOGARD (2003), "La historia del español. Propuesta de un tercer período evolutivo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*

- ca, enero-junio, vol. LI, núm. 001, México, El Colegio de México, pp. 1-56.
- MOLINER, MARÍA (1991), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- NUYTS, JAN (2012), “Notions of Intersubjectivity”, en *Intersections of Intersubjectivity*. Special issue of *English Text Construction*, 5:1, pp. 53-76.
- QUIRÓS GARCÍA, MARIANO y MARÍA DE JESÚS TORRENS ÁLVAREZ (2012), “La significación locativa en la derivación nominal española: el siglo XIX”, en J. L. Ramírez Luengo (coord.), *Por sendas ignoradas: estudios sobre el español del siglo XIX*, Lugo, Axac.
- RAMÍREZ LUENGO, JOSÉ LUIS (2012), “El español del siglo XIX o la historia de un abandono”, en J. L. Ramírez Luengo (coord.), *Por sendas ignoradas: estudios sobre el español del siglo XIX*, Lugo, Axac.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931). *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- [1973] (1978), *Esbozo de una gramática de la lengua española*, 5ª reimp., Madrid, Espasa-Calpe.
- (2010), *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, México, Planeta.
- RUIZ GURILLO, LEONOR (2010), “La fraseología desde la Teoría de la Gramaticalización: fundamentos teóricos y aplicaciones”, en P. Mogorrón y C. González (eds.), *Estudios y análisis de fraseología contrastiva: fijación y traducción, métodos de corpus y tratamiento de datos*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- SANTOS RÍO, LUIS (2003), *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española.
- SCHIFFRIN, DEBORA (1987), *Discourse Markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SECO, MANUEL (1972), *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar.
- (1999), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- SWEETSER, EVE (1991), *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS y RICHARD B. DASHER (2002), *Regularity in semantic change*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TURNER, MARK y GILLES FAUCONNIER (2002), *The way we think*, Nueva York, Basic Books, Perseus Books Group.